

- 1) **Salud y condiciones de trabajo de los trabajadores judiciales:** C.E.FJA.
- 2) **La Tiranía del Gran Capital:**
Julio Gambina
- 3) **Justicia: Respuesta a las reformas de 2da. Generación:**
Dr. Antonio Cortina
- 4) **Aporte de los Judiciales para un Nuevo Pensamiento:** Estado, Democracia y Desigualdad.
- 5) **Juicio en Madrid:** C.E.FJA.
- 6) **ATTAC Argentina**

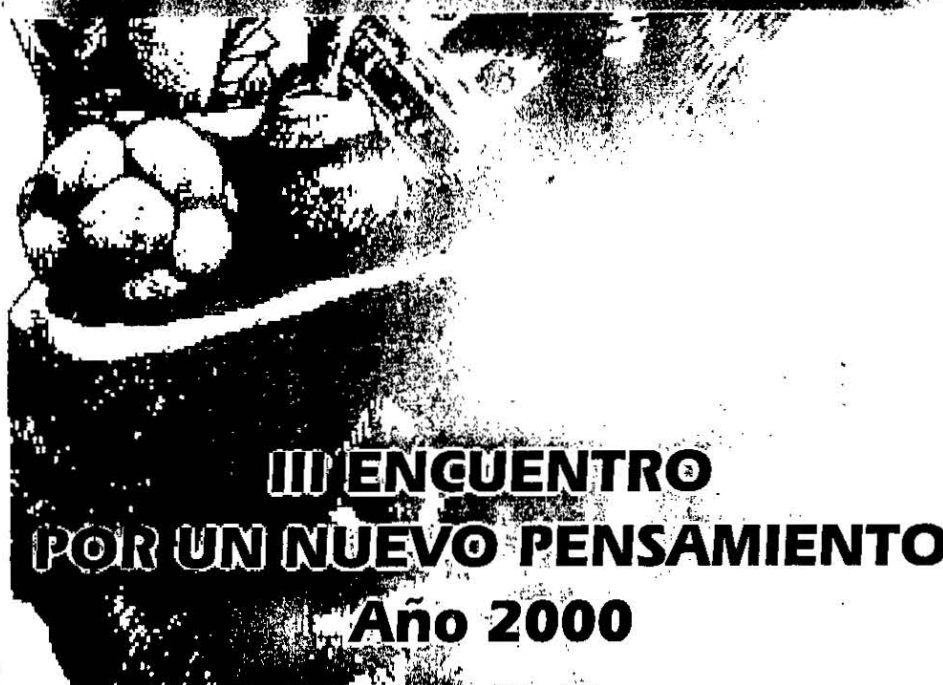


Federación Judicial Argentina

C.E.FJA.

Centro de Estudios, Formación e Información
de la Federación Judicial Argentina

INSTITUTO DE ESTUDIOS Y FORMACIÓN



**III ENCUENTRO
POR UN NUEVO PENSAMIENTO
Año 2000**

"MOVIMIENTO SOCIAL y REPRESENTACIÓN POLÍTICA"



"La experiencia de los trabajadores de la Justicia y los desafíos para el Movimiento



**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
Y FORMACIÓN**

**Popular
ETA**

III encuentro por un nuevo pensamiento

año
2000



**LA EXPERIENCIA DE LOS
TRABAJADORES DE LA JUSTICIA
Y LOS DESAFÍOS PARA EL
MOVIMIENTO POPULAR**

FEDERACION JUDICIAL ARGENTINA



1. Introducción

En la Argentina rige con toda crudeza la dictadura del poder económico que limita seriamente la vigencia de la democracia. El segmento de poder más concentrado del gran capital, fortalecido por las políticas económicas y sociales del último gobierno militar, ha continuado su lógica de acumulación bajo el régimen constitucional. Lejos de cambiar las reglas económicas impuestas por la dictadura, los gobiernos constitucionales profundizaron el rumbo de la reestructuración regresiva del capitalismo en la Argentina y afectaron principalmente los derechos adquiridos por los trabajadores. Se ha conducido de esta forma a un estado de postergación y miseria inaceptable. En un país con grandes posibilidades productivas y sociales, rico en recursos naturales, productor y exportador de alimentos, 14 de sus 35 millones de habitantes están bajo la línea de la pobreza y 55 niños mueren diariamente por razones evitables.

La sumisión del Estado al poder de los "mercados", eufemismo que define al poder económico concentrado, fue asegurado por la nueva herramienta de control social: el chantaje que resulta de los "golpes económicos", con su debut en la hiperinflación de 1989. De allí en más quedarían claras las nuevas pautas de la "democracia argentina". El ejercicio de la democracia se limitaría a los espacios y funciones que no cuestionan las formas de acumulación del gran capital nacional e internacional, financiero y productivo, que en la última década se asociaron para producir ganancias sin precedentes. Nuevos sistemas de control de lo político se perfeccionaron desde lo económico para ajustar el funcionamiento del modelo, tales como las mediciones del riesgo país por parte de consultoras norteamericanas, las cuales abren o cierran la entrada de capitales en función de lo actuado por los gobiernos nacionales.

Esta situación define el chantaje sobre el conjunto de la sociedad y la mediación de los gobernantes a favor del núcleo de poder que asumen los organismos financieros internacionales, las transnacionales y los gobiernos de los principales países capitalistas del mundo. El resultado es el reaseguro de extraordinarias tasas de ganancia para un puñado de empresas privatizadas y el capital financiero, basado en un impacto devastador sobre

los intereses populares. La responsabilidad, con matices, alcanza a todas las administraciones gubernamentales: sucedidas desde 1983 hasta la actualidad, siendo el factor común la regresiva distribución del ingreso, la transnacionalización de la economía con fuerte peso del capital externo y la corrupción extendida.

El ajuste fiscal eterno y la agresión directa a los salarios de los trabajadores es la constante de un gobierno que asumió hace menos de un año con la expectativa de cambios e incluso, la renuncia del Vicepresidente no incluyó ninguna referencia a la posible nulidad de la ley de Reforma Laboral sancionada con sospechas y denuncias de coimas para su aprobación.

A nuestro entender, el origen de nuestros problemas se encuentra en la sociedad resultante del Terrorismo de Estado, con los 30 mil desaparecidos, miles de detenidos y torturados. Ese es el punto de partida para condicionar socialmente la emergencia de un modelo económico antipopular y excluyente de la mayoría popular. Estamos aludiendo a la fragmentación y desarticulación social como mecanismo necesario para la reestructuración regresiva del capitalismo y por ello resulta sustancial analizar en profundidad los alcances del debate que nos convoca: Movimiento Social y Representación Política.

2. Representación política y movimiento social

La representación política

La mayoría de los ciudadanos quedan hoy excluidos de todo mecanismo de acción política que no sea el voto en elecciones periódicas. Desde el sistema institucional lo único que se propone y se persigue como participación política es el voto periódico. Junto con esta tendencia converge otra no menos importante: aquello que efectivamente deciden las instituciones elegidas por el sufragio ciudadano es cada vez menos relevante. Las grandes orientaciones estratégicas se toman en ámbitos que escapan a las instituciones representativas. Esta característica del sistema institucional se verifica desde el comienzo mismo de la restauración constitucional, pero se profundiza año a año.

El Parlamento y el Poder Ejecutivo escenifican decisiones

Aportes para la Reflexión y el Debate

provenientes de ámbitos ajenos a la infraestructura estatal. Los partidos políticos tradicionales que se alternan en el gobierno, fueron abandonando paulatinamente sus tradiciones y principios para convertirse en sofisticadas maquinarias electorales. El partido moderno, con sus ámbitos de decisión y organización estamentados y sus diversos grados de participación, mutó en una estructura organizacional integrada por unos pocos y que sólo persigue la suma de votos. Ante cada ritual electoral de la democracia mediatizada, evidencian un vaciamiento absoluto de ideas que se cristaliza en las difundidas y pegadizas consignas del marketing político.

La "política" se redujo a una elite de dirección muy restringida, un sector separado de la sociedad que hace "política", una clase: los "políticos". Al resto de la sociedad la política le pasa, le hacen la política. La militancia fue reemplazada por profesionales de la política. Especialistas en la junta de votos y en el mantenimiento de los mecanismos clientelísticos. Hábiles negociadores en recaudar fondos para las campañas electorales con el único fin de aceitar los mecanismos de captación del voto, especialmente aquellos que no son alcanzados por el andamiaje mediático.

No es menos cierto que la propia representación política está inventada para que el pueblo no delibere ni gobierne en forma directa. Este tipo de representación política no es un mecanismo creado para facilitar la plena expresión de la ciudadanía a través de las instituciones parlamentarias. Esta concepción supone, entre otras cosas, que los representantes no pueden recibir instrucciones de ningún tipo por parte de sus votantes. El cumplimiento de las plataformas electorales queda supeditado a la capacidad de presión del votante sobre el dirigente o al compromiso ético espontáneo del elegido con sus promesas.

La representación es una especie de pacto, de delegación que vuelve a presentar en otros planos las demandas y las necesidades de los votantes. No hay ningún mecanismo que permita accionar, reclamar al que no cumple, salvo no votarlo en la próxima oportunidad. El principio del sistema representativo es: "vote, vuelva a su casa y si no le gustó lo que hizo el político al que votó, vote diferente la próxima vez". Los mecanismos de este tipo de democracias permiten escenificar un debate muchas veces ruidoso, pero que no hace más que ocultar todo aquello que no se debate, que nunca se debatió o que se ha dejado de debatir.

El movimiento social

No hay dudas que la representación política está en crisis, pero además, está en crisis el modo político de dominación que expresa la hegemonía o predominio del gran capital. El desafío pasa por el conjunto de la sociedad, por la dinámica de constituir un movimiento social que sea capaz de articular una propuesta política alternativa y resuelva a favor de los trabajadores y otros sectores populares la mencionada crisis de dominación.

Es cierto que las clases subalternas, o directamente el pueblo, busca canales de organización y de expresión distintas a las formas tradicionalmente conocidas y tiene que ver con los cambios operados en el capitalismo, no sólo a escala local. Particularmente válido entre los trabajadores, ya que la minoría de ellos se encuentra hoy en relación de dependencia y por lo tanto en las formas clásicas de sindicalización. Esa es una de las razones que dan existencia a la búsqueda que representa la CTA entre nosotros. El fenómeno se extiende a una variedad de experiencias que alcanzan el movimiento de género o de las diferentes minorías, de los derechos humanos y en defensa del medio ambiente, o aquellos que enuncian los problemas globales y explicitan la resistencia a la mundialización capitalista, tales como ATTAC o Jubileo Sur, por sólo nombrar los más extendidos.

Uno de los problemas que se verifica en la rica experiencia del movimiento popular es que desde las clases dominantes se intenta expandir en las clases populares sus conceptos, sus conveniencias en cuanto a qué son y qué papel deben cumplir los movimientos sociales. Una concepción en ese sentido pretende contraponer movimiento social a movimiento obrero y sindical. Los movimientos sociales serían aquellos que se estructuran a partir de nuevas identidades o de nuevas problemáticas que no estaban visualizadas en el pasado. Por ejemplo la etnia, el género, la ecología, los derechos humanos, el problema de vivienda y territorial, etc. Para nosotros, trabajadores, se trata de problemas que hoy se presentan a la sociedad y que están atravesados por la forma que asume hoy la explotación de la fuerza de trabajo. Y por ello son todas preocupaciones de la clase trabajadora y hoy intentamos se manifiesten expresamente en la organización de la CTA.

La intención del poder con sus argumentaciones apuntan a debilitar la capacidad de resistencia y organización popular proveniente de la iniciativa del movimiento de trabajadores, tanto para constituir una nueva central de trabajadores, como por extender su influencia político social sobre el conjunto de la sociedad. A ello le suma una descalificación de los partidos o movimientos políticos que proponen cambios de sistema, que aún siendo minoritarios en la Argentina, plantean cambios estructurales. Se pretende en definitiva continuar fragmentando el movimiento social y asignando un papel relevante a la formación de nuevos movimientos sociales escindidos de los trabajadores y sus reivindicaciones y de propuestas políticas que se propongan afectar sus vitales intereses, los que se definen en la acumulación de riquezas, ganancias y poder.

Existe también una línea de acción política desde el poder, que pugna por encausar los movimientos sociales hacia sus propósitos y que lo logra llevando a diversas organizaciones a la lógica mercantil. Ello lo materializan mediante financiación, cooptación ideológica, dependencia con el Estado, Partidos Políticos, Organizaciones Empresariales, o directamente con organismos financieros internacionales, que con la excusa de atender problema locales o de micro política, alientan el desarrollo de un "tercer sector" integrado por ONGs sin fines de lucro y funcionales a sus objetivos. De ese modo privatizan la política y sacan al Estado del cumplimiento de ciertas funciones, las que deben ser atendidas por parte de la sociedad, particularmente para contener la conflictividad social y alentar el asistencialismo. Es paradigmático en ese sentido el actual papel del Banco Mundial y la capacidad que hasta ahora ha tenido para captar organizaciones y activistas que se proponían incidir en la emergencia de cambios sociales y hoy son tributarios de fondos provenientes de ámbitos del poder transnacional.

Este análisis de los movimientos sociales apunta a que las organizaciones populares no amenacen al sistema social, político, cultural, económico, sino que, por el contrario, lo apuntalen. Bajo esta concepción florecen las fundaciones, los centros, las organizaciones de financiamiento, de ayuda, etc. Claro, que al mismo tiempo, existen otro conjunto de organizaciones que bajo esas formas organizativas o jurídicas apuntan a sostener una propuesta popular alternativa.

Uno de los problemas es la relación de los movimientos sociales con la política. Una definición del gran capital pasa por que las organizaciones populares compren la ilusión de no tener absolutamente nada que ver con ningún partido político o sindicato. Cuando no actúan en la política general, o cuando no confronte con el Estado. Es decir, cuando se limitan a lo local, a la micro política. Cuando esto ocurre, incluso con los movimientos más radicalizados, ya aceptaron la fragmentación de su función. Aceptan dicotomizarse con relación al movimiento obrero y político popular, por considerarlos antiguos, anacrónicos.

Una hipótesis a futuro nos dice que la representación política, tal como hoy está planteada, en la estructura de la sociedad argentina, no va a modificarse demasiado. Si se plantea una sociedad, radicalmente más justa, más igualitaria y más democrática, no podemos replegarnos sobre este sistema tal como existe hoy, porque la representación política es un mecanismo pensado para que el pueblo no delibere ni gobierne. En una relación de fuerzas como la actual, esto se profundiza en gran medida. Los movimientos sociales, las nuevas organizaciones populares, tienen y tendrán su gran campo de desarrollo, en la medida en que cuestionen activamente el tipo de representación política y el tipo de estructura social y económica existente, aún reconociendo que con límites, la vigencia constitucional es superior a los tiempos dictatoriales.

Un movimiento social que sólo se plantee canalizar a las organizaciones populares hacia la representación política existente, hacia el tipo de sociedad existente no tiene destino. El gran desafío es plantearse el enlace entre movimiento social, una relación de poder social diferente y una institucionalidad política profundamente distinta. Plantearse el cambio solamente en uno de estos tres niveles es un planteo limitado y limitante del movimiento social.

Recuperar la política

De acuerdo a cómo se estructuran las relaciones de poder en la sociedad es más o menos reducido el espacio de lo que sí se discute. Siempre hay un amplio espacio de lo no discutible, de lo no decidible, aquello sobre lo cual las instituciones representativas no tienen nada que decir.

Desde 1983, las bases para la discusión política en la democracia son cada vez más estrechas. En la Argentina actual, aquello que se discute tiende cada vez más a ser infinitesimal en relación con el conjunto de la problemática social.

La idea según la cual la democracia es el gobierno del pueblo no sólo ha retrocedido aceleradamente en los últimos años, sino que perdió credibilidad. Todo es tan espantosamente igual en las propuestas institucionales, que desde hace varios años el pueblo está dejando de preocuparse por quién vota. Los gobiernos constitucionales de nuestro país siguen siendo perfectamente legales, pero son cada vez menos legítimos.

El problema de la representación política no tiene salida si se plantea al interior del actual modelo de representación. No se puede transformar la representación política aceptando la organización social imperante. La división no es partidaria sino ideológica. Se está con el régimen, se está con el sistema, o se está en contra de él. Se está a favor del liberalismo o a favor de los grandes cambios sociales. El disciplinamiento social combina represión con desocupación. Hay una violencia nueva, diferente. Es la violencia del hambre, de la desesperación, de la marginación, de la pérdida del empleo. Frente al estallido de hechos reivindicativos, aislados, sin un cause unificador en diferentes puntos del país, el poder lo transforma en un divertimento mediático que intenta solucionar remitiendo "partidas especiales" y claro, también a los gendarmes y la represión. Desde el santiagueño al correntino se puede contar parte de esa historia. La solución se compró con pocas monedas y la represión. Fueron formas de apagar la conflictividad y recuperar gobernabilidad.

El movimiento social hoy, carece de representación política, está ausente en lo institucional, en el Estado. Sin embargo, en muchos casos constituye una identidad propia a partir de su posición de marginalidad. Esta realidad une, establece lazos en sectores muy diferentes entre sí, e incluso llega a articularse bajo la identidad de trabajadores, tanto ocupados superexplotados, como desocupados o informales y changarines. De esta forma se potencia una cuota de poder real que obliga al Estado a hacer concesiones, a otorgar soluciones parciales, tal como acontece en múltiples cortes de ruta en la actualidad.

No hay una expresión política que tome propuestas diferentes a las

recetas impuestas por el poder económico y los organismos internacionales de crédito, como es la implementación de un seguro de empleo y formación de \$380 para cada Jefe/a de hogar desempleado como sustenta la CTA. Es necesario empezar a discutir la construcción de un poder popular que pueda asumir esas propuestas, incluso en el plano institucional. Esto implica capacitación, formación de cuadros y un tiempo más extenso de lo que suponen las respuestas a la coyuntura. Y claro, implica el aliento a una experiencia de resistencia y de organización continua y sin pausa.

Los dirigentes que requiere el movimiento popular emergen de esa experiencia cotidiana. Es la experiencia de la historia y ello requiere ser pensado y actuado, planificado. No es un fenómeno espontáneo. Si lo espontáneo, aquello que surge del descontento en la propia dinámica de la lucha, no incorpora la idea de que en algún momento hay que articular en una organización permanente que tenga determinado punto de vista claro establecido, el movimiento siempre va agotarse. No llega al plano de la política, quedándose en la reivindicación específica de lo económico corporativo. No pasa a la acción transformado como un "conciente" más amplio.

Es necesario recuperar la política, que el pueblo crea que es posible transitar un camino distinto. En este camino hay que provocar cambios culturales desde dentro de nuestras propias organizaciones, reflexionar si sirven tal como están, en aras de ser capaces de articular un pensamiento en clave de emancipación. ¿Somos nosotros dirigentes sindicales o militantes político sociales realmente solidarios? ¿Hacemos realidad una nueva escala de valores? El máximo valor que debemos tener es aprender a vivir para y con los demás.

3. Praxis de los judiciales y movimiento social

En cada una de las provincias argentinas donde está presente la Federación Judicial Argentina los gremios judiciales comparten una rica historia de lucha, organización y construcción colectiva con las más diversas expresiones del movimiento social. Sindicatos, partidos políticos que enfrentan el ajuste, desocupados, estudiantes, comunidades religiosas de base, cooperativas, organizaciones barriales, pequeños y medianos empresarios, comerciantes y entidades que nuclean a profesionales

vinculados a la administración de justicia constituyen un amplio espacio de articulación política y resistencia cotidiana. Esto permitió cuestionar el modelo neoliberal en sus diferentes planos: desde el ajuste y el desempleo hasta la reforma judicial.

Este nuevo proceso genera una "nueva inteligencia", un sentido común diferente al de los poderosos. Crea una lógica propia, la lógica de los dominados, que permite reconstituir el movimiento social a partir de reivindicaciones múltiples y concretas. La necesidad de dar respuestas a las necesidades coyunturales, originadas en la feroz política de ajuste que aplican el Gobierno Nacional y las administraciones provinciales desde hace más de una década, y la imprescindible búsqueda de nuevas respuestas para enfrentar las recetas dictadas por los organismos de crédito y el poder económico, estimulan el pensamiento crítico a partir de una nueva aprehensión de la realidad.

En Neuquén los judiciales compartieron junto con otras organizaciones sindicales, grupos de desocupados y diversos sectores sociales la experiencia del corte de ruta. En Cu-tral-Có, el fenómeno tuvo simpatía popular, difusión a través de los medios masivos de comunicación y afectó intereses económicos concretos. Esto generó la reacción de los poderosos. También se conformó una multisectorial con planteos y propuestas que socavan la lógica neoliberal.

En el último corte, en Senillosa, los judiciales y demás integrantes de la CTA estuvimos junto a los jóvenes que durante cinco días, con 10 grados bajo cero, cortaban la ruta. Sabían que ellos se iban a ir con plata. El gobierno sabe que, para que la gente se vaya, los recursos tienen que aparecer. Le dieron 150 pesos a cada pibe soltero y 250 pesos a cada padre de familia. Esto significa que mañana van a ir por más. También que hay que darle contenido a la política y alcance a la lucha.

En Chubut se generó una experiencia de participación importante a raíz del intento de colocar medidores de agua y de la problemática generada por el monopolio de los colectivos. Los actores sociales transformaron una herramienta que ya existía: la audiencia pública. A esta le sumaron un minucioso trabajo barrial para frenar la iniciativa. Se elaboró una propuesta alternativa con el aporte de los grupos técnicos de la CTA, de ingenieros y de los propios vecinos de los distintos barrios. Esta propuesta, que planteaba el

agua como un bien social y no como un bien de ganancia, alcanzó para frenar los intentos oficiales. Un "pequeños triunfo" basado en una necesidad común, independientemente del color partidario de los protagonistas.

En el conflicto que derivó en la expulsión de la familia Romero Feris de la administración estatal correntina los trabajadores judiciales compartieron una práctica concreta con el conjunto del movimiento social. Al igual que sucedió en Cutral-Có, Salta o Jujuy hubo cortes de rutas. También se tomó el puente interprovincial que une Chaco y Corrientes. El pueblo recuperó el espacio público con sus rituales y simbología. Salió a la calle, recuperándola para sí. En la plaza principal de la ciudad de Corrientes se erigieron las carpas de la dignidad y del aguante, quedando inscriptas para siempre en la historia del movimiento social correntino.

Los actores del conflicto se apropiaron del Poder Legislativo, utilizado por el pueblo para desterrar al gobernador y al vicegobernador. En este auténtico estallido popular irrumpió con fuerza el fenómeno de los autoconvocados, trabajadores que planteaban con fuerza su desvinculación total de algunos sindicatos y partidos políticos. La crisis también se convirtió en oportunidad. El Centro de Estudios de la Federación Judicial Argentina elaboró una propuesta para Corrientes, basada en la reconstrucción del Estado a partir de eliminar la forma clientelar de gobierno y sobre la base del ejercicio participativo resultante de la renovación del movimiento popular en la toma de decisiones.

En General Roca, Río Negro, la participación se dio en un marco de profunda crisis de la clase política. En esa ciudad patagónica existe un Foro Ciudadano que convocó a todos los sectores sociales (juntas vecinales y barriales, el clero, la CTA, la CGT, las pymes, comerciantes, industriales) para debatir dónde y cómo tiene que invertir sus recursos la comunidad (seguridad, salud, educación, justicia, obras públicas, etc). Quedó en evidencia la pérdida de credibilidad que sufre la clase política, quien se ve obligada a buscar el respaldo de toda la ciudadanía para poder llevar adelante algunos de sus proyectos.

El modelo corrompe a los políticos para después volverse en su contra, acudiendo a diferentes entidades intermedias en busca del consenso que ésta ya no puede proveerle. Esta situación se hace especialmente evidente en el caso del Banco Mundial. La entidad crediticia financió y

proyecto gran parte de las reformas estructurales efectuadas en la Argentina desde principios de los años noventa con los políticos como aliados fundamentales. Fueron los que hicieron el trabajo sucio para consensuar las transformaciones regresivas y ahora busca desprenderse de éstos, acusándolos de corruptos y desprestigiando en un mismo movimiento a la política como acción transformadora. En ese momento acude a las víctimas para "remendar" los males que sus propias recetas provocaron. Estas son algunas de las experiencias de lucha sostenidas por los trabajadores judiciales y que han permitido extender nacionalmente la organización sindical FJA y sus propósitos de consolidar la CTA como nueva representación de los trabajadores en la Argentina.

4. Democratizar la justicia

La práctica de los trabajadores judiciales y su articulación con el movimiento social también permitió aprovechar los espacios institucionales para intentar incidir en el Poder Judicial, impulsado su democratización. Los judiciales chubutenses dieron un paso significativo al lograr la participación de los trabajadores y de la comunidad en el Consejo de la Magistratura, organismo encargado de seleccionar a los jueces de Chubut. La presencia de representantes populares y de los trabajadores amplió el horizonte de la discusión: los postulantes no sólo deben reunir requisitos técnicos sino también antecedentes de respeto por los derechos humanos y por las mayorías. De este modo el debate en torno a la justicia se sustrae del ámbito de "sabios", "eruditos" y "letrados" para instalarse, al menos parcialmente, en el conjunto social.

Experiencia similar recorrieron los judiciales santacruceños. Merced a una intensa campaña pública y a un profundo debate con diferentes actores del quehacer judicial, consiguieron que los trabajadores judiciales estén representados en el naciente Consejo de la Magistratura de Santa Cruz. La articulación con las asociaciones de profesionales, de magistrados y funcionarios y con organizaciones sociales preocupadas por los derechos humanos y por una justicia al servicio de los sectores populares es una de las claves para situar la discusión en torno al rol del Poder Judicial en sintonía

con las necesidades de las mayorías.

La resistencia casi solitaria de Federación Judicial Argentina frente a la reforma judicial también se inscribe en la necesidad de articular el rechazo y las propuestas con diferentes actores del movimiento social. La reforma, impulsada por los organismos de crédito, el establishment jurídico-económico nativo y el Departamento de Estado norteamericano, promueve la sumisión del Poder Judicial a las reglas impuestas por el neoliberalismo y el respeto irrestricto a la "seguridad jurídica" para los inversores extranjeros. El pueblo, víctima directa de la impunidad y de las carencias del servicio de justicia, los empleados de los diferentes poderes judiciales y los profesionales del derecho, son los actores sociales que están en condiciones de enfrentar este segmento de las reformas de segunda generación.

El debate público y las acciones concretas (campañas de prensa, talleres y seminarios) desarrolladas por los judiciales de Entre Ríos advirtieron a la sociedad litoraleña sobre los peligros de la reforma judicial y obligaron al Superior Tribunal de Justicia de esa provincia a crear la "Comisión de reforma de la Administración de Justicia" e "invitar" a los trabajadores judiciales y al resto de los sectores vinculados al servicio de justicia a exponer sus posturas.

En la provincia de Buenos Aires, los trabajadores judiciales hicieron llegar su voz a la audiencia pública en la que la legislatura debatió la reforma del código de procedimiento penal bonaerense. Su caracterización y propuestas respecto a la reforma judicial fueron escuchadas y debatidas en ámbitos académicos e institucionales, pero también en el seno de diversas organizaciones sociales y sindicales. La Federación Judicial Argentina introdujo la discusión en torno a la Justicia en el conjunto de los trabajadores, incorporando este tema con sus múltiples problemas y propuestas en los distintos Congresos de Delegados de la Central de los Trabajadores Argentinos.

Las experiencias de lucha y la necesidad de derrotar al neoliberalismo nos impusieron la necesidad de trascender las fronteras nacionales. Desde nuestra participación en la CLATE unificamos tres cuestiones que son comunes a los trabajadores estatales de esta parte del continente: la seguridad social, las políticas presupuestarias (tomando como eje alternativo el Presupuesto Participativo) y los convenios colectivos de

trabajo. Son elementos comunes que permiten trabajar coordinando acciones conjuntas.

También aunamos esfuerzos en la Coordinadora de Centrales del Cono Sur, quien fue reconocida por los gobiernos del Mercosur. A fin de este año se van a incorporar dos ámbitos permanentes en la Coordinadora: la Coordinadora de Docentes y la Coordinadora de los Trabajadores Judiciales. La unidad de éstos últimos se expresa en la construcción de la Coordinadora de Judiciales del Cono Sur. Realizamos encuentros para plantear la defensa de nuestros sistemas de seguridad social, para dar peleas en conjunto contra los planes reformistas impulsados por los organismos de crédito o para definir nuestro modelo de justicia.

Con gran esfuerzo y decisión política los judiciales también apostamos a fortalecer ATTAC, organización que es parte de los nuevos movimientos globales que tratan de articular al movimiento popular para confrontar con la estrategia de mundialización de los grandes capitales. Nuestra lucha es normalmente local, provincial o nacional, pero si no incorporamos la dimensión de confrontación con la mundialización difícilmente establezcamos mecanismos de alternativa. No podemos reducirnos a la lucha nacional. Por eso trabajamos para impulsar el Foro Social Mundial, a realizarse en Porto Alegre en enero de 2.001.

5. La Construcción de la CTA. Nosotros o ellos.

La concepción del poder es una cuestión central. El poder no es algo que se toma, sino que se construye. La transformación cotidiana de la realidad no es otra cosa que la construcción de un poder distinto que nos permita recuperar como pueblo la capacidad de hacer política e inventar nuevos caminos. Es imprescindible recuperar la calle, que para los poderosos es un lugar de tránsito y para nosotros debe ser el lugar donde nos tenemos que instalar hasta que las cosas cambien. Recuperar el escenario público y, desde las calles, entrar en las instituciones representativas y obligar a la consideración a los medios de comunicación.

Definir el "nosotros" y el "ellos" es fundamental. Para que la política sea una herramienta de transformación tenemos que ser concientes que hay

amigos y enemigos. La política es lucha. Una de las grandes trampas del proceso democrático argentino ha sido instituir que se podía construir la transformación social sin luchar contra nadie, sin conflictos ni intereses contrapuestos. A lo sumo habría adversarios ocasionales, distintas formas de ver la realidad.

Los últimos veinticinco años de historia argentina y del mundo no son un mal entendido, tampoco el resultado de la incapacidad de los gobiernos ni un efecto de la corrupción de los legisladores. Expresan la implantación de un proyecto. En tanto que ese proyecto es el del enemigo, es antagónico al proyecto que pudieran desarrollar las clases populares. Esa es una comprobación esencial y desde esa idea hay que avanzar.

Es necesario lograr un tipo de representación que otorgue garantías no sólo en el discurso y en la intencionalidad, sino que realmente responda a sus bases, estableciendo controles sobre los representantes para castigar a quienes no cumplan con el mandato recibido, e influyendo en las decisiones gubernamentales. Si no hay alternativa política hay que pensar cuáles son los elementos fundantes desde el movimiento social constituido, desde sujetos constituidos para pensar esa alternativa política. Así como las clases dominantes pensaron su estrategia política, también los sectores populares tenemos que pensar la propia. Diferenciando lo que es construir una Central de Trabajadores, que es una tarea indelegable, de cómo simultáneamente aportamos como trabajadores a la constitución de una alternativa política.

En este marco es fundamental definir la función de nuestra central. La CTA tiene que consolidarse como central de trabajadores, y no convertirse en un partido político, tal como algunos sugieren. Recuperar, como representación real de la clase trabajadora, los programas históricos del movimiento sindical, rediscutir y sostener la reforma agraria, plantear la redistribución progresiva del ingreso y un proyecto popular de desarrollo integrado. La Central es absolutamente necesaria para tener identidad de clase. Podemos contribuir a construir un nuevo movimiento, una nueva fuerza política, pero no podemos diluir a la organización que representa a los trabajadores.

Para construir una alternativa en serio hay que construir un nuevo "sentido común", expresado en pensamientos y acciones capaces de revertir la situación actual y por eso alentamos junto a otros sectores sociales el

impulso a los Encuentros por Un Nuevo Pensamiento. Los sectores dominantes han generado ideas en el conjunto de la sociedad que no tienen nada que ver con la justicia ni con la equidad.

Es necesario comprender que nuestra derrota es el éxito de la clase dominante en el poder. En el marco de la confrontación social a mediados de los '70, las clases dominantes necesitaron reordenar la economía, la política y la sociedad y actuaron en consecuencia. Pero nosotros, como parte del movimiento popular, tenemos que buscar un nuevo orden económico, social y político. Las formas, el camino que asuma surgirá de la creatividad que nos exige este tiempo.

Pero en esta discusión no podemos dejar de ver que en este período de reordenamiento neoliberal hubo resistencia, de organismos de derechos humanos, sindicalismo combativo, de organizaciones sociales de todo tipo. Resistencia hubo siempre, es decir, hubo derrota pero aún en esa derrota hubo resistencia. Tal resistencia tuvo un carácter defensivo. En todo caso, el desafío pasa por construir una resistencia ofensiva, una resistencia pensada en positivo. En este sentido, generar un movimiento político por la consulta popular que indague sobre el Seguro de Formación y Empleo y otros temas centrales como el de la deuda externa, las privatizaciones, la orientación del gasto y las fuentes tributarias, etc., constituiría una movilización de carácter ofensivo y de profunda raigambre democrática. Democracia con mayúsculas. Existen experiencias exitosas recientes, como la consulta popular sobre la deuda externa realizada en Brasil e impulsada por el movimiento popular, donde se expresaron 6 millones de personas.

Se trata de incrementar la capacidad creativa, de innovación y confrontación de la CTA, en una nueva etapa en la que, con la Marcha Grande por el Trabajo como antecedente, salga a disputar la adhesión popular amplia, en un movimiento político que además de las reivindicaciones cuestione la actual distribución regresiva de la riqueza. En definitiva se trata de recuperar la positividad del accionar de los movimientos sociales para constituir nuevos sujetos políticos, profundizando la participación democrática del pueblo a través de la consulta popular.

Otra cuestión central a pensar desde los trabajadores es la necesidad de crear una identidad política nueva en Argentina. Como ya hemos expuesto el movimiento social hoy no tiene contención política en los proyectos que

disputan la gobernabilidad. Sólo existe la alternancia de dos partidos, que por sí solos o como hegemónicos de coaliciones políticas vienen disputando la gobernabilidad del sistema pero que no tienen nada que ver con las aspiraciones del movimiento social.

Esto significa que los principales partidos políticos han cambiado de función. Es decir, las clases dominantes buscaron un nuevo orden, y lo regeneraron en los partidos tradicionales. ¿Pero qué características debe tener esa nueva identidad? Esa identidad política que hoy no existe, no nace de la nada, sino que viene de todas nuestras tradiciones históricas, de todas nuestras identidades anteriores y que implica respetuosamente atravesar esas diversidades. Mucho de lo que parece espontáneo hoy fue producido por viejas generaciones y se recrean bajo nuevas formas políticas que recuperan viejos pensamientos y prácticas que resultan útiles en las condiciones actuales. Es decir, capacidad de articular, lo viejo y lo nuevo para resolver los problemas actuales.

La experiencia de movimientos políticos, tales como la experiencia de Brasil o de Uruguay, dejan claro que, con debates pendientes, la ligazón entre movimiento social y conjunción de fuerzas populares es el camino a transitar. Tanto la CUT en Brasil, como el PIT-CNT en Uruguay pueden desarrollar su identidad como central de trabajadores y con independencia de los partidos, los patrones y los gobiernos y sin embargo son parte insustituible a la hora de contribuir al desarrollo de alternativas políticas. Así vemos la perspectiva de la CTA, en tanto central independiente.

Pero tales construcciones implican comprender la compleja y difícil relación entre movimiento social y política. El movimiento social, por un lado, a veces rechaza la política, comprando el discurso que mejor le sirve a las clases dominantes: "los políticos son todos corruptos". Eso no es cierto. En el sentido que venimos enunciando, nosotros los trabajadores organizados somos políticos y reivindicamos la política, más allá de los partidos y los procesos electorales. Más aún, luchamos para socializar la política, que el conjunto del pueblo se involucre en la política, política con mayúscula, para hacer parir un movimiento político que pueda representarnos integralmente.

Pero desde el ángulo de los partidos políticos también hay problemas. Es probable que una izquierda muy debilitada en Argentina

empece a crecer en la coyuntura electoral actual. Pero el problema es que no alcanza con éxitos electorales para que haya fusión de movimiento social y de partidos y movimientos políticos populares que confrontan para producir ese nuevo movimiento que debe emerger.

No sirve el rechazo de la política en los movimientos sociales, ni sirve la actitud de algunos partidos de plantearse como vanguardia del movimiento social. El centro del problema radica en la articulación de un movimiento social, que se hace cada vez más visible en la resistencia, que tenemos que articular desde esta central de nuevo tipo, con un movimiento político que sin sectarismos, sin oportunismo y sin hegemonismos, con grandeza y generosidad, nos permita instalar un proyecto popular y plural. Un movimiento político y una nueva expresión político - partidaria no surgirán mágicamente, sino de nuestra propia fuerza y de nuestra capacidad para ir articulado con otros sectores una nueva herramienta.

6. Conclusiones y propuestas

Durante la Década Infame un grupo de pensadores nacionales se atrevió a pensar distinto y dio origen a FORJA, organización que hizo un aporte trascendental desde el pensamiento a la nueva identidad surgida luego con el peronismo. Pensar desde acá, pensar nos a nosotros mismos y a la sociedad, es una tradición que debemos retomar. En los últimos 25 años se ha impuesto la lógica de ignorar lo que plantean las clases populares, buscando neutralizar el pensamiento crítico. Es más fácil ignorar a las clases populares y al pensamiento crítico cuando están separados, neutralizándolos rápidamente cuando no están articulados entre sí.

No sólo está en crisis la representación política, sino también el modo político de dominación que expresa la hegemonía, aunque las clases sociales dominantes han sido eficientes a la hora de resolver los recambios que aseguren gobernabilidad y reproducción del régimen de representación política y de dominación. El predominio del gran capital en el ámbito mundial tiene una crisis estructural, de largo alcance. La democracia argentina está expropiada por el gran capital. No es la falta de memoria la que provoca que después de cada elección todo siga igual, sino el respaldo que el gran capital

puede dar a sus miembros para colocarlos en la dirección del aparato del Estado. Hay que plantear un cambio desde las raíces a la correlación de fuerzas que definen la estructura de fondo de la sociedad argentina. No puede haber soluciones duraderas si estas se reducen a la reforma del modo de representación política.

Si se plantea una nueva sociedad, radicalmente más justa, más igualitaria y más democrática, no podemos replegarnos sobre este sistema tal como existe hoy. ¿Por qué? Porque la representación política es un mecanismo pensado para que el pueblo no delibere ni gobierne. Los movimientos sociales, las nuevas organizaciones populares, tienen y van a tener su gran campo de desarrollo en la medida en que cuestionen activamente el tipo de representación política y el tipo de estructura social existente.

El gran desafío es plantearse el enlace entre movimiento social, una relación de poder social diferente y una institucionalidad política profundamente distinta. Ese es el gran desafío. Trabajar desde el movimiento social para la transformación a fondo de la representación política y, en definitiva, para que la democracia argentina pueda llegar a ser digna de esa denominación.

Nuestra apuesta es crear desde la CTA un movimiento social que pueda representar genuinamente a los trabajadores y con capacidad de proyectar su influencia sobre el conjunto de la sociedad. Somos sujetos y no objeto de la política. Tenemos que ser protagonistas del cambio social. Debemos apostar a la unidad y a la solidaridad. Unidad no sólo para contener al mayor número de personas sino como forma de direccionar a ese grupo humano hacia un objetivo común de superación. Solidaridad como mística social que genere nuevos hechos, nuevas iniciativas que pongan en movimiento todo el andamiaje de los sueños y de todo lo que significan esas ideas que un "colectivo social" actuando y pensando junto puede generar.

Síntesis de propuestas:

- ◆ Concebimos a la CTA como una central de trabajadores, independiente de los partidos, las patronales y los gobiernos. Apuntamos a desarrollar la articulación de un bloque popular que integre a la CTA y confluya con otras

expansiones del movimiento social, tal como se expresa en el Congreso del Trabajo, la Cultura y la Producción; en las diversas Multisectoriales que se vienen organizando y tal como se manifiesta en los Encuentros por un Nuevo Pensamiento. Desde allí contribuir a la conformación de una alternativa política al bipartidismo impuesto por el poder. En esta construcción es vital el fortalecimiento del movimiento social con las experiencias e identidades políticas críticas pre-existentes, en la conformación de una nueva identidad social y política crítica, que movilice un proyecto político popular. La discusión de esta cuestión es una tarea impostergable de la CTA.

- ◆ Existen las condiciones -y por lo tanto se vuelve necesario y posible- el impulso de un movimiento pro-consulta popular para que el pueblo argentino se exprese sobre temas fundamentales de la política y la economía nacionales. Se trata de plebiscitar no sólo la propuesta de Shock Redistributivo, sino también cuestiones de gran relevancia como el desempleo, la deuda externa, la flexibilización laboral y otros. La tardanza en reglamentar la consulta popular incluida en la última reforma constitucional se explica por la necesidad de mantener al pueblo lejos de las decisiones fundamentales del país, reservadas para los organismos internacionales de crédito, por tanto el impulso de un movimiento pro-consulta a nivel nacional, tiende a democratizar los espacios que legítimamente le pertenecen al pueblo y le han sido arrebatados.
- ◆ Se vuelve necesaria también una discusión sobre un Mercosur de los trabajadores, en el sentido de afianzar los vínculos con otras centrales sindicales y movimientos sociales de los países que conforman el mercado común, para organizar la resistencia a las reformas de segunda generación que impulsan los organismos de crédito internacionales, así como también el diseño de mecanismos de defensa de los derechos laborales y sociales que la profundización neoliberal ha arrebatado y arrebatado a la clase trabajadora y a las mayorías de América del Sur.
- ◆ Se debe alentar la participación de la Central en movimientos que como ATTAC se inscriben en las luchas globales contra el sistema, en el cual la Federación Judicial Argentina desarrolla una enérgica participación.